



## Jonathan Coe vuelve al (buen) humor

► El británico recupera sátira e ironía en «La espantosa intimidad de Maxwell Sim»

DAVID MORÁN  
BARCELONA

Jonathan Coe (Birmingham, 1961), el perfecto inglés, el mismo a quien, como celebra el escritor Kiko Amat «le irrita la gente que habla a voces y dice "sorry" cuando le pisan», no puede más que pedir perdón. «Pido disculpas pero sí, hay humor otra vez», proclama dando la bienvenida a «La espantosa intimidad de Maxwell Sim» (Anagrama), novela con la que parece poner fin a esa breve excursión por la gravedad del melodrama que fue «La lluvia antes de caer». «Cuando los críticos dijeron que Coe se había vuelto un escritor serio, decidí no darles la razón», señala el británico, sorprendido de que esa novela grave y solemne haya sido la que más ha calado en España. «Tendría que haber quitado las escenas de humor de esta», bromea.

Pero ni así. Porque «La espantosa intimidad de Maxwell Sim», con el Maxwell del título convertido en un palurdo de cuidado que tiene setenta y cuatro amigos en Facebook pero nadie con quien hablar, nació con vocación de parodia sobre los inadap-

tados contemporáneos. «No es un libro sobre tecnología, sino sobre las relaciones humanas. Maxwell intenta encontrar intimidad, y ahora tiene muchas formas (o eso piensa él) de hacerlo, pero ni todos los móviles y las redes sociales le servirán de nada si primero no se entiende a sí mismo», explica.

Y en este nuevo intento por retratar con todo el humor del mundo a un antihéroe aburrido y deslavazado, Coe se pone manos a la obra para escarbar en busca de una pasión que, asegura, «arde en el interior de cualquier hombre inglés, aunque haya que cava más hondo», y acompaña a su protagonista trenzando los hilos de lo que considera una «novela picaresca».

Inmerso en un nuevo y ambicioso proyecto que, asegura, le llevará a escribir una serie de al menos cinco novelas ambientadas en diferentes países europeos y que seguirán la vida de una familia desde la Segunda Guerra Mundial a nuestros días, Coe aprovecha también «La espantosa intimidad de Maxwell Sim» para hurgar en la situación de su país y en cómo los mercados y las finanzas empobrecen a la sociedad: «Una de las cosas que quería mostrar es que Inglaterra está perdiendo su britanidad. Se está convirtiendo en algo más parecido a otros países en los que todo se va pareciendo cada vez más, ya sean tiendas o gasolineras».

